

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7-50 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medicinas, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 91-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

Crónica de Madrid

Del momento político...

Necesita esta crónica, como preámbulo, un apuntamiento de opiniones personales, de ingenuas confesiones. Y no hemos de omitirlo; no hay razón para que lo omitamos.

Nosotros somos unos excépticos de la política, unos asqueados de la política; no somos profesionales de la política. Tenemos el mismo rasero para medir al Conde de Romanones que al Sr. Azcárate, para justipreciar el nivel de Don Melquíades y el del Sr. García Prieto... Somos de la clásica escuela española cuyo lema fué arrancado al simil de modo tan gráfico: «los mismos perros con distintos collares»... Pero dentro de esta escuela tan vetusta hemos ido á formar una subdivisión esencial, desde que Don Antonio Maura apareció, gallardo, en el horizonte político.

Para nosotros solo hay un anhelo, una aspiración, un afán: Maura. Fuera de él, fuera de su grey incondicional, de su masa, de la esencia misma de su prolongación ciudadana, nosotros no creemos en nada ni en nadie, no esperamos sino nuevos desengaños y más intensos acicates para nuestro pesimismo...

Lo hemos confesado ingenuamente mil veces; lo proclamamos todos los días en la conversación privada y en la comunicación con el público: **para nosotros solo Maura** representa el trozo anormal, señalado, raro en el cuadro de la política ibera. Lo demás es monotonía, igual, rasgos análogos que dan uniformidad al conjunto y restan sugestión al fondo. Por eso destaca más el único rasgo genial, lo único que se declaró emancipado de la monotonía...

Y, ¡claro es!, somos mauristas. No en la acepción de idolatría ni, menos, en el sentido de la adhesión política circunstancial que nace, vive y fenece presto en el erial donde solo la ambición, el arribismo y la codicia pudieran arraigar, intensos... Somos mauristas en el ideal, en el anhelo, en el afán, de algo más espiritual, más sutil, más sublime, que esta prosa abyecta de los destinos de seis mil reales ó de la Dirección general con coche y lacayos escarapelados. Somos mauristas, que es algo más que ser conservadores, mucho más que ser políticos... De tal modo, que si Maura desapareciera de la vida pública nosotros eliminaríamos nuestra mediocridad del servicio de la causa que Maura sustenta, hasta tanto que surgiera, genuino, rectilíneo, íntegro, el sucesor de este honrado, de este coloso, del gran ciudadano...

Todo esto, lector ¿crees que no nos asiste derecho para decirlo?... ¡Ah! el día en que nosotros encontremos obstáculo en la letra de molde ó en la tribuna pública para decir todo esto, ¡temperemos nuestra pluma y haremos enmudecer á nuestra lengua, que ni aquella fué cortada ni ésta nos fué suministrada para blandir la iouija ni para musitar la adulación...

Y todo eso, lector, creemos nosotros que es conveniente recordarlo para escribir lo que vas á leer si nos hicieras la merced de proseguir leyendo...

Nosotros tuvimos una esperanza en el señor García Prieto. En la modesta esfera de nuestra expansión periodística y política hubimos de ofrendarle una loa cuando supo enseñar abnegación en presencia

de la audacia... Fué un gesto bello que nosotros aplaudimos, acuciados todavía por el escalofrío de lo trágico, inspirados en el recuerdo de aquel hombre bueno que se llamó Canalejas.

Después hubimos de amenazar la loa y hasta de esgrimir la censura para el Marqués de Alhucemas, cuando se levantó, sin bizzaría, sin aliento, sin haber arrancado á su corazón un sentimiento de optimismo, sin fé, trémulo, prosaico, vulgar, y farfalló unas palabras en el Congreso para recordar al fenecido Presidente, para protestar contra el autor canalla, contra el inductor cobarde... No hubo vida en aquel discurso, no palpitó, gentil, la fibra de un alma grande, esforzada, templada en estos supremos dolores de la humanidad y de la Patria. Diríase que se trataba de la necrología de un ignoto, de un prosaico, de un insignificante Diputado de la mayoría... Aquello fué una revelación lamentable. Nuestra esperanza en el hombre descendió varios grados á cuenta de un nuevo acicate para sentirnos desengañados, excépticos...

Después, el Sr. García Prieto ha ido al ostracismo y allí fué á buscarlo la regia merced para exornario con la Grandeza de España luego de haberle ungido Marqués en las páginas de la «Guía Oficial»...

Mientras tanto el Gobierno, resto inverosímil de aquel Gobierno que presidía Canalejas, seguía una marcha desatentada en pos de una conducta nefasta. Las Cortes habrían de tratar de las Mancomunidades que el Sr. García Prieto refrendó con su presencia en el banco azul cuando á Consejo de Ministros fueron llevadas. No olvideis este detalle, caro lector...

Sin saber porqué, poco á poco ha ido descendiendo nuestra esperanza en el Sr. García Prieto. Ahora, el Sr. García Prieto, en nuestro concepto, ha caído de lleno en el fondo uniforme del cuadro político y no es sino una mancha más de las que rodean, monótonas, el rasgo genial, la pincelada sublime, que dibuja á Don Antonio Maura...

Lector: tal vez hoy te fatiguemos más que de ordinario. Pero creímos que la bagatela tiene sus límites y nos propusimos no hablarte de tal guisa en la charla presente... Si todo esto te interesa, si todo esto llama tu atención, haz la bondad de seguir leyendo que acaso te plazca saber la dirección de los vientos...

La audacia no pudo prolongar más la francachela á espaldas del Parlamento. Se abrieron las Cortes. En ellas aconteció algo maravilloso, algo de una sublimidad: sin ejemplo, algo que á nosotros nos hizo resucitar del pesimismo enervador que desde el primer día del año corriente nos domeñaba, tiránico... Algo que vivirá, imperecederó, con las claridades diáfanas de lo genial, de lo inmenso, de lo grande. Algo que mañana, cuando la generación presente rinda vñaje ante el tribunal de Dios y la nueva generación ocupe el vacío que aquella deje, será faro potente capaz á iluminar toda una era. Algo, que á nosotros nos hará exclamar ante nuestros hijos:

—Hubo un hombre en España; fué el coloso, el mago, el incomparable... Una tarde, en el Congreso... ¿Qué fué ello? Lector: el coloso se levantó gallardo, miró en su redor; se escuchó sólo en su grandeza y tuvo un gesto. Un gesto que aún perdura en nuestra retina, que vibra todavía en nuestro tímpano. El coloso dió un caprotazo y el tinglado fué en tierra con estrépito de aullidos y rúmo de indigna-

ción... Eso fué todo. ¿Conoceis algo más grande que el gesto de este coloso? ¿Teneis noticia de algo más punzante, más incisivo, que aquellas palabras sutiles clavadas en la entraña misma de una mayoría anodina: ¿qué dice *era gente*?...

...El tinglado se derrumbó con estréjito. Era una lucha desigual la que había de entablarse y el coloso no puso en práctica sino el parvo, el leve, el benévolo caprotazo.

La crisis fué. Se abrieron las Cortes nuevamente. Maura fué el héroe de las jornadas. Pero bien ¿y el Gobierno? ¿Diríase que gobernaba Don Antonio?... Unas cuantas sesiones, nuevo gesto sublime del coloso, nueva crisis y segunda clausura del Parlamento, en quince días...

Pero había sucedido algo grave en el Senado. Y el espectro de la disidencia se extendió, lamentable, y nubó, protervo, la buena estrella del Conde de Romanones.

Y hora va siendo de acortar, lector. H-blémoste del Manifiesto de los disidentes...

El Sr. García Prieto ha colmado nuestra desilución. El manifiesto famoso es de una puerilidad alarmante, lector. Recorre una por una sus firmas, inquiere la razón de la hostilidad hacia el Conde y cuando hayas finaldo la labor comprenderás que el papel en cuestión favorece bien poco á los firmantes; y al señor García Prieto lo lanza á engrosar las filas comunes, con el remoque nada envidiable de «uno más»...

Claro es, lector, que todo cuanto vamos vertiendo á la cuartilla es personalísimo nuestro; es una opinión arrancada á la observación de la farsa, avalorada—seamos ingénuos al confesarlo—por nuestra eucuanimidad.

Si, el Conde de Romanones ha de estar tranquilo frente á la disidencia porque la disidencia viene con una fuerza muy mezuquina, casi nula... Y es que en este descenso de hombres y de hechos, en este triunfo de la mediocridad y de la ineptitud, hasta las disidencias llegan á ser mueca bufa de histriones baratos.

Leed el manifiesto. No encontrareis en él ni un rasgo genial, ni una pincelada de artista. Si lees entre líneas, vereis palpar: ¡llá las desazones por la cartera, la añoranza de las poltronas, el despecho de los postergados, la artimaña para el porvenir.

¿Conoceis algo más burdo, más risible, más informal, que esta petición de Cortes por hombres que formaron parte de Gobiernos que vivieron, como éste, como todos los Gobiernos liberales, enemigos de la luz y de los taquígrafos, alejados del Parlamento, remisos en presentarse al Parlamento?...

Nosotros lector, ya lo sabes, somos de la clásica escuela española, de la del lema «los mismos perros con distintos collares». «Ahora hemos decidido cambiar el lema: «los mismos perros» con los mismos collares» es decir con las mismas carteras, con los mismos altos cargos, con las mismas ambiciones...

¿Sabels porqué no firmó el Manifiesto el Sr. G. asse? Pues, sencillamente, porque es Ministro... El Conde de Romanones pediría lo que hoy piden los disidentes si fno fuera Jefe del Gobierno... El señor Burell estaría muy tranquilo sin Cortes, si se sentara en una poltrona... Y así todos.

Lector, tú eres un gran lógico. Dinos ¿no sería una insensatez rechazar la consecuencia una vez aceptado el principio?... Pues no-

solos, que somos unos lógicos empedernidos veremos muy natural que el Conde de Romanones haga caso omiso de la disidencia y del Manifiesto. Al fin y al cabo ¡¡todos liberales!!

Y ahora ¿merece todo esto el afán, el aliento, el interés, la curiosidad siquiera? No; es todo ello muy bajo para descender hasta su entraña. Ya te lo decíamos días ha, lector: la charca hiede, el lodazal enfanga...

Queríamos hablarte de algunos calendarios para el porvenir político. Pero hemos mirado el número de esta cuartilla y hemos quedado horrorizados. No; cortemos por lo sano y no te molestemos más, lector bueno...

Claro es que no fué esto una crónica. Basilio Alvarez, el gran periodista, el genial, el intenso, dice que la crónica es «un haz de luz temblando en torno de un sucedido que rice ligeramente el alma»... Lector ¿cómo va á ser crónica, entonces, este comentario de lo gárrulo, de lo bajo, de lo ruin, de lo que lejos de rizar el alma la aniquila y la anonada con un pesimismo mortal? . Y dice el *tura periodista* el mismo Basilio Alvarez que la crónica «no puede ser nunca plebeya» ¿Conoceis algo más plebeyo que este derate de codicias y este rugir de pasiones que se pantean por el carcomido árbol liberal y que han invadido también el manifiesto famoso...? No; no es una crónica la crónica esta nuestra.

Pero, sea lo que fuere, disculpa, lector su extensión. Si con nuestra apreciación no estás conforme, en tu derecho estás y nosotros respetándolo cumplimos un deber. Si estás de acuerdo ¿á qué hablarte más cuando ya nos hemos comprendido?...

De todos modos estas líneas, escritas con la sana fibra de la mocedad y el nervioso rasguear de una pluma joven jamás claudicada, nunca, ¡nunca! vendida ni alquilada, esperan poder encomiar el espíritu liberal, amplio, tolerante, de EL ECO DE CARTAGENA, que en sus columnas las recoge, benévolo, y por su conducto llegan á las manos del lector fraterno y generoso

Luis de Galinsoga.

Ha regresado de Madrid después de haber terminado con brillantes calificaciones la carrera de Ingeniero industrial el joven D. Manuel Cánovas, hijo de nuestro contertulio y querido amigo D. Diego. Nuestra enhorabuena.

Pobres feos

Será fina mi vecina; tan graciosa es, como fea. La infeliz se enclabrina y se me vuelve jalea, si le digo: ¡Serafina, eres Venus Citeréal

Ayer tarde, me asomé á la ventana, la vi, al mirarla me asusté, mis escrúpulos venci, y con angustia exclamé: ¡Gran Dios! ¿Quéva á ser de mí?

Anoche salió la luna, Serafina en el balcón, me esperaba inoportuna, en traje de recepción, yo maldije mi fortuna y la blanca aparición chillóme, con voz gatuna: ¡No te acuestes, pícarón?

Me inspiras honda piedad las feos; yo lo confieso. A veces por caridad, les finjo afán y embeleso y con cristiana humildad cierro los ojos, las beso, y entrego mi castidad de sus furias al acceso.

Son mujeres para ciegos, ó para cegos, al verlas De día no sé si me asomaron no sé de día quererlas. De noche, en Mayo florido, entre las sombras, quizas pudiera ser su marido, un momento nada más y escapar despavorido, sin volver la vista atrás.

En invierno, me dan frio, en vez de darme calor, y me causan en estío, más molestias que el sudor. En primavera, me ría de su virginal pudor. Muero, en otoño, de hastío, si me prometea su amor.

Cuando veo á Serafina, siento ganas de llorar, pues pretende mi vecina conmigo colaborar, en EL Eco, en la oficina: y hasta en el sagrado hogar.

X. V. Z.

El día 17, á las nueve, (honras fúnebres en sufragio de los hermanos difuntos.

ALTOS CARGOS

Madrid 30 9-m. El presidente del Consejo de Ministros llevará á la firma de S. M. hoy los decretos para la provisión de las Direcciones generales que se encuentran vacantes y también la nueva combinación de gobiernos civiles.

Colegio de los H^{os} Maristas

Brillante como en cursos anteriores, ha sido el resultado obtenido por los alumnos del colegio, en los exámenes oficiales verificados en el Instituto general y técnico de Murcia.

La aplicación y estudio de los niños durante el año escolar, el trabajo y celo de los profesores, han visto recompensados sus esfuerzos con el más lisonjero éxito.

Con gusto publicamos hoy el nombre de los aprovechados estudiantes que han obtenido matrícula de honor en los últimos exámenes.

MATRÍCULAS DE HONOR
 Juan Beltrán Rubio, Historia Natural.
 Francisco Javier Tania Cervantes, en Psicología y Lógica.
 Pedro Cabello Terol, en Preceptiva literaria y Composición.
 Juan Gutiérrez Martíñez, en Algebra y Trigonometría.
 Enrique de Guzmán Hernández, en Historia Universal.
 Carmelo Martínez Peñalver, en segundo de Latín, Geometría, Historia de España y Francés primer Curso.
 Ramón Sánchez París, en segundo de Latín.
 Angel de la Iglesia Morales de Setién, en Geografía de España.
 Rafael Sportorno y Manrique de Lara, en Gramática Castellana, Geografía de España y primero de Latín.
 Angel Vidal Colmena, en Gramática Castellana.

Reciban nuestra más sincera enhorabuena los aventajados alumnos que han sido premiados, sus Profesores y las respectivas familias, y que esa recompensa les sirva de estímulo para los cursos sucesivos.

Dentro de algunos días publicaremos la nota detallada de las calificaciones obtenidas por los alumnos del Colegio.

El voluntariado

Madrid 30 9-m. En breve será puesto á la firma el decreto del voluntariado, del cual se ocupa actualmente el Ministro de la Guerra.

Cree Luque que con la reforma se tendrá dentro de un corto espacio de tiempo un contingente de voluntarios de treinta mil hombres.

De Sociedad

El aplicado estudiante cartagenero Carmelo Martínez Peñalver, ha obtenido después de los brillantes exámenes del tercer año del bachillerato que ha verificado en el Instituto de Murcia, matriculas de honor en todas las asignaturas. Nuestra enhorabuena por el triunfo que ha obtenido.

El sábado en la tarde recibí cristiana sepultura en el Cementerio de Nuestra Señora de Los Remedios el cadáver de la virtuosa Señora D.ª Mariana Buendía, madre de nuestros queridos amigos D. Francisco, D. Emilio y D. Vicente Gisbert.

A su familia enviamos nuestro más sentido pésame.

CARTAGENA RELIGIOSA

En la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Carmen, se verificará un solemne novenario en honor á dicha virgen, en la forma siguiente:

El lunes 7 de Julio, al toque de oraciones, solemne Salve anuncia dora del Novenario.

El Martes 8, dará principio el Novenario. Todas las mañanas á las siete, Misa rezada y Novena; á las nueve, Misa solemne con exposición de Su Divina Mag^ddad y Novena y por la noche á las nueve y media, Novena.

Por la tarde á las seis y media, la Solemne, con exposición de S. D. M., y sermón durante todo el Novenario á cargo del Licenciado don Saturnino Fernández Sánchez, Cura Propio de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús de esta Ciudad.

El Miércoles 16, festividad de Nuestra Señora del Carmen. A las siete, Misa de Comunión general; á las diez la Solemne, con sermón por el mismo Sr. Fernández Sánchez, y por la tarde, Soemne mñerva y bendición con el Santísimo Sacramento.

RÁPIDAS

La penetración pacífica

La sátira agota el vocabulario hipócrita de la Ironía, y acude, solícita, al léxico mordaz del sarcasmo.

Florece, en el idioma, frases sangrinas y despectivas, eufemismos deliciosos, perfrasis refinadas, metáforas pífidas; y, á través de las páginas exquisitas de una literatura opulenta, se advierte la perversión de Maquiavelo, el talento de César Borgia y la protección munifica de Lorenzo de Medicis.

La «penetración pacífica» es el programa civilizador y altruista de las naciones bélicas é inquietas: significa, lo mismo que la «paz armada», el perpétuo estado de sitio.

El disimulo se oculta bajo el lenguaje, trivial y cortés, de la diplomacia; la crueldad se confunde